

**Bienvenido a  
Iglesia Presbiteriana Crestholme  
Decimosexto domingo después de Pentecostés  
25 de septiembre de 2022**

**SERMÓN**

**“El Qanna, Dios Celoso”  
Éxodo 34:14**

**Dr. Carlos Baladez**

**“No adores a otros dioses, porque el Señor es muy celoso. Su nombre es Dios celoso”. (NVI)**

---

Los celos a menudo tienen mala reputación. Con frecuencia se asocia con un deseo intenso que salió mal. Este deseo mal dirigido se ve en situaciones de amor no correspondido, el éxito de los demás o comparar lo que uno no tiene con lo que otros poseen. Dondequiera que exista una relación de algún tipo, también existe la posibilidad de que los celos salgan mal.

A primera vista, cuando leemos las palabras de Éxodo 34:14,... "el Señor... es un Dios celoso", podemos exclamar: "¡Qué! ¿Cómo es posible que Dios, que es soberano sobre todo, que es luz, que ofrece amor incondicional a su creación, sea celoso?" Este tipo de preguntas a menudo surgen cuando proyectamos sobre Dios nuestra propia sombra, persona o imagen de él, confundiéndonos con Dios mismo. Es decir, confundimos a Dios con nuestras propias experiencias, actitudes, creencias y comportamientos. Esencialmente, estas preguntas surgen cuando comenzamos a hacer a Dios a nuestra imagen. Podemos pensar y concluir erróneamente: "Ya que estoy hecho a imagen y semejanza de Dios, y tengo estos sentimientos y deseos, Dios debe ser como yo". ¡Qué equivocados estamos! A la confusión le encanta asomar su fea cabeza en estos momentos y desorientarnos de la verdad.

A pesar de esto, ¿puedes pensar en algún caso en el que los celos puedan ser algo bueno? ¿Dónde brotan los celos de un corazón amoroso? ¿Dónde la intención de los celos es proteger, amar y dirigir de una manera sana?

Considere la relación entre el niño y el padre. ¿Qué padre bueno y amoroso no quiere lo mejor para su hijo? Un padre quiere el mejor hombre posible para la niña de papá. Él quiere un hombre que la ame, la proteja y la mantenga. Quiere verla feliz. Y para su hijo, quiere una esposa amorosa que esté allí para él en las buenas y en las malas.

¿Y una madre? ¿Qué madre no quiere lo mejor para su hijo? Ella quiere que sus hijos tengan la mejor educación que el dinero pueda comprar. Ella quiere que sus hijos e hijas disfruten de sus carreras, tengan hogares hermosos, tomen vacaciones familiares exóticas y traigan a sus nietos.

En el versículo de hoy, encontramos a Dios dándole a Moisés un segundo juego de tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos. Si recuerdan, Moisés arrojó el primer juego y los rompió en el suelo cuando bajó de la montaña y encontró al pueblo de Dios adorando un becerro de oro. El pueblo fue golpeado con una plaga por esta idolatría insolente.

A Moisés se le ordena escalar la montaña nuevamente y en este intento, Dios declara algunos de sus gloriosos atributos a Moisés. "El Señor descendió en la nube y se paró allí con Moisés en una hendidura de la roca y proclamó su nombre, el Señor. Y pasó por delante de Moisés, proclamando: "El Señor, el Señor, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación." (Éxodo 34:5-7, NVI). Aquí vemos a Dios compasivo, lleno de gracia, paciente, fiel en amor y lleno de fe, y justo. Se expresa a partir de lo que es. A esto Moisés responde cayendo al suelo y adora a Dios.

Fijese lo que vemos en los versículos 10-14 en el mismo capítulo: "Mira el pacto que hago contigo —respondió el Señor—. A la vista de todo tu pueblo haré maravillas que ante ninguna nación del mundo han sido realizadas. El pueblo en medio del cual vives verá las imponentes obras que yo, el Señor, haré por ti. Por lo que a ti toca, cumple con lo que hoy te mando. Echaré de tu presencia a los amorreos, cananeos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos. Ten mucho cuidado de no hacer ningún pacto con los habitantes de la tierra que vas a ocupar, pues de lo contrario serán para ti una trampa. Derriba sus altares, y haz pedazos sus piedras sagradas y sus imágenes de la diosa Aserá. No adores a otros dioses, porque el Señor es muy celoso. Su nombre es Dios celoso."

En este contexto vemos a Dios revelando otro aspecto de su naturaleza. Es un Dios celoso. Él también, siendo el mejor padre que jamás hubiésemos pensado o imaginado, quiere lo mejor para sus hijos. Él se da a sí mismo porque no hay nada más o mejor que Dios pueda ofrecernos.

Es él quien hace maravillas por nosotros y por su glorioso nombre. Él ahuyenta al enemigo ya los enemigos de nuestras almas. Él nos da sabios consejos para salvaguardar nuestra relación con él y para la seguridad de nuestros cuerpos, almas y espíritus. Y luego nos transmite la intensidad de su amor por nosotros al revelarnos su nombre como Celoso. Su amor es tan intenso que arde en celos por nosotros.

Medita en eso si quieres. Piensa en todos los nombres que nos hemos encontrado este año. Él es el creador de todo lo que vemos y de todo lo que no vemos. Él hace y mantiene un pacto con su creación. ¡Él es soberano, santo, misericordioso y misericordioso, abundante en amor, sanador, Rey, Gobernante y Padre!

Él es el máximo padre celoso y madre celosa que quiere y da lo mejor para sus hijos. Él se nos da a sí mismo. Como nos recuerda el apóstol Pedro, podemos participar de la naturaleza divina de Dios a través de sus promesas fieles, probadas y verdaderas que son sí y amén en Jesucristo.

¿Qué vamos a hacer tú y yo ante esta realidad? Póstranos e inclinarnos ante un Dios tan grande y maravilloso, y agradézcánle por amarnos con tanta pasión que su nombre es Celoso.

A Dios sea toda la gloria, honra y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.